

# Natalidad en picada, ¿maternidad en pausa?



Dayamis Sotolongo Rojas

Con el paquete de pampers entre las manos después de pagarle al merolico aquel los 700 pesos a que los vende, aunque no sea lo que oficialmente valen, la muchacha mascullo la impotencia para sus adentros.

“Un hijo no pesa”, dijo en voz en alta, acaso, para contrastar la mueca tan expresiva de su cara. No pesa jamás, pensé, lo que agobia son los extras que gravitan sobre ellos: los culeros, la malanga, el pollo, las computas, la leche, el yogur..., sin añadir la crianza, que es más costosa que todas las necesidades materiales juntas.

Y tal vez esa aritmética complejísima —cuyas cuentas casi nunca dan— es la que se plantean quienes hoy están en edad de procrear y aún no se deciden a hacerlo. Porque las mujeres en edad fértil siguen priorizando, en la mayoría de los casos, los proyectos personales antes que la maternidad.

¿Las causas? Son tan diversas como diferentes somos los seres humanos, pero van desde las económicas —que determinan en muchas de las personas— hasta las sociales y las profesionales.

Por lo general, las jóvenes para parir esperan a acercarse a los 35 años de edad o, como está sucediendo desde hace tiempo, se embarazan en la adolescencia y esto

último es casi más peligroso que lo primero.

Así se analizaba en días pasados por los expertos y profesionales que integran el Grupo Nacional de Trabajo del Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres. En tal intercambio Inés María Chapman, vice primera ministra de la República, abordaba la necesidad de disminuir el índice de gestantes en edades tempranas y de analizar las causas que motivan esa problemática en ascenso, lo cual afecta la calidad de vida y la salud de ese segmento poblacional.

Porque una niña con un niño en brazos es otro problema. Lo advertía Tania Margarita Cruz Hernández, viceministra primera del Ministerio de Salud Pública (Minsap), quien admitía que el embarazo en la adolescencia constituye una de las principales preocupaciones del organismo, debido a los riesgos, tanto físicos como emocionales, que conlleva para la madre y su bebé.

La natalidad es fenómeno multicausal, tal como lo definen los expertos, y ni las

políticas públicas diseñadas por el Gobierno para impulsarla ni las facilidades que se les han ido incrementando con el paso del tiempo a las mujeres una vez que dan a luz han logrado revertir esta tendencia sostenida a decrecer que tienen los nacimientos.

Un dato ofrecido al cierre del año pasado por el Programa de Atención Materno Infantil en Sancti Spíritus volvía a poner en primer plano la complejidad del fenómeno: en el 2022 ocurrieron en la provincia 3 189 nacimientos, 347 menos que el año anterior, cuando vinieron al mundo 3 536 niños.

Ello resiente, por supuesto, la dinámica poblacional. Sobre todo, si se sabe que Sancti Spíritus, por ejemplo, es una de las provincias más envejecidas del país y que la natalidad a largo plazo no va a lograr revertir tal panorama. Un problema acarrea varias consecuencias: sin un incremento proporcional de los nacimientos quienes envejecen mañana o los que se jubilen no tendrán, cuando menos, fuerza de trabajo

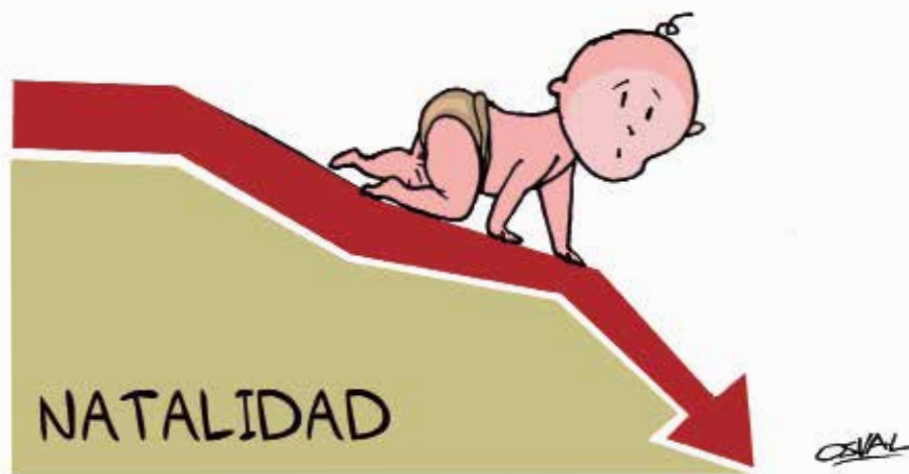
joven que los reemplacen.

No es cuestión provincial. El asunto implica a la nación toda. En ello ha venido insistiendo reiteradamente el propio Presidente de la República Miguel Díaz-Canel, al considerar que la dinámica demográfica impacta en la vida presente y futura de Cuba y en su desarrollo económico y social.

De las causas que provocan esa resistencia a engendrar podría dar luz la Encuesta Nacional de Fecundidad 2022, desarrollada en abril del pasado año, instrumento que se propuso, además de entrevistar a quienes se hallaban entre los 15 y 54 años de edad, hurgar en las características sociodemográficas y socioeconómicas, las relaciones de pareja, las intenciones reproductivas, la anticoncepción, la distribución de tareas y la conciliación trabajo-maternidad/paternidad.

Los resultados no se han dado a conocer; mas, la realidad va arrojando datos: que las parejas si esperan a tener las condiciones ideales no tienen hijos; que todavía pesan los vicios patriarcales que subyugan a las mujeres; que algunos prefieren concebir fuera de Cuba; que la crisis económica determina, también, la baja natalidad; que traer a un hijo al mundo es una responsabilidad que se contrae para toda la vida.

No obstante, existen las consultas de riesgo preconcepcional en todas las áreas de salud, se hace promoción educativa en centros escolares para conocer de los riesgos del embarazo en la adolescencia, se encaminan estrategias para que las mujeres que paren una vez vuelvan a convertirse en madres y se dan beneficios a quienes tienen más de tres hijos...; pero aún no se revierte en un despegue de la natalidad. Mientras, se sigue tensando el futuro, pues la natalidad sigue en picada y la concepción continúa en pausa.



## Otro camino para el desarrollo

No será por arte de magia, ni por simple invocación, que el 2023 depare mejores luces sobre la economía cubana. Habrá que dejar no pocos lastres en un camino, cuyo punto de partida nace en los municipios y recaba la participación de todas las fuerzas productivas y la ciudadanía. No se vislumbra una ruta más expedita hacia el desarrollo.

Lo reconoció el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, durante las sesiones de la Asamblea Nacional a fines del pasado año, al considerar este tema como uno de los más complejos y del que la población espera prontas respuestas.

Ante los diputados, el mandatario llamó a concentrar los esfuerzos en lograr un plan de estabilización macroeconómica, además de fortalecer el desarrollo local y el aprovechamiento de las facultades otorgadas al sistema empresarial, con el objetivo de incrementar las producciones que dependan más de recursos nacionales.

Días después, en predios espirituanos, el Jefe de Estado insistió en las mismas premisas. “Lo que nos estamos proponiendo en la economía en el año 2023 está muy asociado a las estrategias de desarrollo territorial, porque estamos partiendo de que

se fortalezca el municipio para que se fortalezca luego la provincia y el país”, enfatizó durante una reunión con las principales autoridades del territorio.

Ante un contexto internacional y doméstico con limitaciones financieras, altos precios, desabastecimientos e inflación, ¿qué puede activar los resortes del desarrollo? Primero, buscar las reservas en lo organizativo y lo creativo; después, echar a andar estos mecanismos como antidoto para desterrar la inercia, el burocratismo, el pesimismo y la autocomplacencia de funcionarios y directivos —todavía los hay— incapaces de dar luz verde a las medidas implementadas por el Estado para otorgar facultades a la empresa estatal socialista, en deuda con las urgencias económicas y productivas del país.

La etapa de cambiar mentalidades caducó. Leyes, decretos, asesorías, acompañamiento desde la academia, argumentos, realidades... Sobre la mesa, los componentes esenciales de un engranaje que deberá mover los resortes de la empresa estatal socialista en sus aspiraciones por mantenerse como sujeto económico principal en la Actualización del modelo de desarrollo económico y social conceptualizado a la luz del Séptimo Congreso del Partido Comunista de Cuba en abril del 2016.

Iniciativas para oxigenar la economía, particularmente agobiada en los tres últimos años a causa de la covid y la crisis internacional, son bienvenidas pese a ciertas miradas de reojo. La constitución de las micro, pequeñas y medianas empresas es una de ellas.

Estas sociedades mercantiles de responsabilidad limitada y capital privado constituyen piezas importantes para el progreso de cualquier país. Lo confirman economistas y expertos. Las más de 6 000 que le han nacido a la isla como hijas legítimas del espíritu emprendedor de los cubanos pueden aportar mucho al presente y futuro de la nación en cuanto a desarrollo productivo, generación de empleos y contribución fiscal.

Para ello se deben desterrar estereotipos y visiones estrechas. Es hora de repensar nuestra economía como un todo, donde se valore el papel de los agentes no estatales en la creación de empleos, la innovación, el aporte a iniciativas sociales; y, por supuesto, la responsabilidad del sistema empresarial con todas sus potestades en función de impulsar producciones nacionales y ser menos dependiente de las importaciones en un escenario donde se dificulta el acceso a fuentes de financiamiento externas y el bloqueo no cede en sus intenciones de asfixiar a Cuba.

Mas, sin ser absolutos, las leyes de soberanía alimentaria, de pesca y de fomento y desarrollo ganadero, por citar algunas, no han tenido hasta hoy el impacto esperado cuando esos sectores reportan cifras insuficientes en sus producciones.

En Sancti Spíritus, por ejemplo, urgen las respuestas a corto y mediano plazos sobre la premisa de la recuperación de los planes de siembra de cultivos varios, la producción porcina y de arroz, así como la reanimación de la industria azucarera y turística, vitales para garantizar la alimentación del pueblo y la captación de divisas.

A lo interno de las organizaciones estatales hay que revisar con lupa las reservas de los colectivos y el arcaico concepto de objeto social, que por décadas coartó las posibilidades de expansión hacia otras áreas productivas y de servicios.

Toca a directivos y funcionarios dejar su puesto detrás de un buró y usar lentes de aumento para identificar oportunidades de inversión, de alianzas con los nuevos actores económicos y potenciar fuentes de financiamiento, incluso a través de la colaboración internacional.

Además de reanimar indicadores económicos, muy necesarios para la rentabilidad en el sector estatal, tales iniciativas generan



Ana Martha Panadés Rodríguez

ambientes laborales positivos en beneficio de la actividad productiva, el cerco al delito y la regulación de los procesos inflacionarios que reducen cada vez más la capacidad de compra de la mayoría del pueblo trabajador, por no mencionar a pensionados y jubilados.

No sobra el tiempo —tenemos por delante poco menos de 12 meses— para articular todos estos propósitos e incrementar la oferta de bienes y la provisión de servicios. Resultan, sin duda, las demandas más apremiantes de los cubanos ante la escasa presencia de productos básicos, el maltrato, la chapucería y los altos precios para justificar la ineficiencia de empresas y negocios, entre otros males denunciados desde las propias páginas de *Escambray*.

Las alternativas y soluciones que puede depararnos el 2023 dependerán de nuestra creatividad e inteligencia; una combinación que despejará el camino de sombras y permitirá acercarnos a la luz.